

GERAD GENETTE: *Seuils*, Seuil, París, 1987.

“Seuil” publica *Seuils*, y en el “Umbral” o casa editorial de los más prestigiosos estudios críticos franceses, aparecen estos *Umbrales* del texto, en los que nos introduce Gérard Genette con su escritura segura, inteligente, extraordinariamente documentada. Tras haber establecido con *Palimpsestes* (1981) su teoría del intertexto, que invita a la crítica estructuralista a salir de sus posiciones inmanentistas, y después de unas recientes reflexiones sobre narratología, en *Nouveau discours du récit* (1983), Genette nos ofrece ahora un curioso estudio sobre una cuestión nueva, poco tratada por la crítica, lo que ya en *Palimpsestes* definió como “paratexto”. Este, constituido por el “peritexto” y el “epitexto”, es todo aquel texto que se genera en torno al texto propiamente dicho, títulos, dedicatorias, prólogos, notas, etc. (“peritexto”), o bien aquel otro texto, anterior o posterior a la obra, en que el autor se refiere explícitamente a ella, para justificarla, explicarla, asumirla o renegar de ella, en escritos privados –cartas, diarios– o en entrevistas públicas (“epitexto”). El “paratexto” se siente, pues, no como un límite, sino como un umbral de la obra, que la sintetiza, la precisa, la nutre de significaciones nuevas –editoriales, auctoriales o alógrafas–, introduciendo en ella a su destinatario, el público

lector. “Le paratexte est donc pour nous ce par quoi un texte se fait livre et se propose comme tel à ses lecteurs” (p.7). Este hecho lleva al autor de este estudio a considerar, además de la naturaleza y especificidad del “paratexto”, su aspecto pragmático, la fuerza ilocutoria de cada uno de sus elementos, a partir de la cual se estudia su función auxiliar respecto de la obra propiamente dicha, función que puede ser, no obstante, interpretativamente decisiva; así “réduits à son seul texte et sans le secours d’aucun mode d’emploi, comment lirions-nous *l’Ulysse* de Joyce s’il ne s’intitulait pas *Ulysse*?”

De estos distintos *Seuils* de la obra literaria –aunque, como señala el autor, estas consideraciones podrían extenderse a obras de cualquier índole– se estudian once aspectos, de los cuales nueve pertenecen al “peritexto” y dos al “epitexto”, los cuales consituyen los trece capítulos del libro, con reflexiones y datos de desigual interés, según el tipo de elemento considerado; así el peritexto editorial resulta menos determinante que el título o que el prólogo, destacando en interés estas dos cuestiones, a la segunda de las cuales se le consagran tres capítulos que ocupan casi la tercera parte del libro.

En esta zona intermedia entre la obra y su público, reflexiona el crítico sobre las condiciones especiales de recepción, histórico-culturales, sociopolíticas, estéticas e ideológicas, que pueden



influir en la acogida o rechazo de una obra por el público lector, o por un sector del mismo, lo cual motiva la presencia o ausencia de determinados elementos del "paratexto", o su formulación específica, con una consideración particular de los distintos grados entre lo ficticio y lo auténtico, cuestión particularmente interesante en el discurso prefacial, en las notas y en el epitexto en general.

Toda esta problemática era nueva, poco tenida en cuenta por los críticos, si no de forma tangencial, excepto la sociocrítica con algunos estudios como los de Claude Duchet y Leo Hoek sobre la "titrología", recogidos y comentados por el mismo Genette, o los más numerosos, dedicados a esta cuestión "diaboliquement simple", en frase de Derrida, que son los prólogos, estudios de entre los cuales se mencionan los de A. Porqueras Mayo sobre los prólogos españoles.

El mérito de Genette consiste, una vez más, no tanto en haber abordado una cuestión nueva de la que reconoce los límites y que se nos da como esbozo e incitación a futuros estudios, como en haber intentado una tipología clara de este problema, a partir de un vasto material de obras literarias. Este audaz manipulador de sufijos, creador infatigable de neologismos crítico-literarios, no es sólo un riguroso artífice de cuadros taxonómicos que, como en obras anteriores, unen a la claridad de la clasificación, la coherencia dentro de un sistema que

les asegura su supervivencia; Genette nos ofrece sobre todo, con ellos y con su texto, su propia y variada experiencia de lector, la conciencia histórica —que le lleva a pedir estudios por épocas sobre las cuestiones tratadas— su sensibilidad y pertinencia lectoras, y su magnífica ironía que contagia una sonrisa de complicidad maliciosa con su estudioso lector, por encima de neologismos y encasillamientos. Más allá del eslogan que lanza con modestia, "*Attention au paratexte!*", este libro es una fuente de informaciones, de sugerencias y abre unas vías poco exploradas sobre el valor y las posibilidades significativas de la obra literaria, con un acercamiento, por vía textual, al autor y ... al lector, todo lo cual es muy de agradecer a la nueva crítica estructuralista.

MERCEDES BOIXAREU

JEFFERSON, ANN AND DAVID ROBNEY (eds.), *Morden Literary Theory. A Comparative Introduction*. London, Batsford, (1982), 1986, 2nd edition, 240 pp.

SELDEN, RAMAN, *La teoría literaria contemporánea*. Traducción de Juan Gabriel López Guix. (1985), Barcelona, Ariel, 1987, 156 pp.

TADIE, JEAN-IVES, *La critique littéraire au XXe siècle*. Paris, Belfond, 1987, 318 pp.